



El hombre

Los pies del hombre se hundieron en la arena dejando una huella sin forma, como si fuera la pezuña de algún animal. Treparon sobre las piedras, engurruñándose al sentir la inclinación de la subida; luego caminaron hacia arriba, buscando el horizonte. “Pies planos – dijo el que lo seguía-. Y un dedo de menos. Le faltaba el dedo gordo en el pie izquierdo. No abundan fulanos con estas señas. Así que será fácil.”

La vereda subía, entre yerbas, llena de espinas y de malas mujeres. Parecía un camino de hormigas de tan angosta. Subía sin rodeos al cielo. Se perdía allí y luego volvía a aparecer más lejos, bajo un cielo más lejano. Los pies siguieron la vereda, sin desviarse. El hombre caminó apoyándose en los callos de sus talones, raspando las piedras con las uñas de sus pies, rasguñándose los brazos, deteniéndose en cada horizonte para medir su fin: “No es el mío sino el de él “, dijo. Y volvió la cabeza para ver quien había hablado. Ni una gota de aire, solo el eco de su ruido entre las ramas rotas. Desvanecido a fuerza de ir a tientas, calculando sus pasos, aguantando la respiración “Voy a lo que voy”, volvió a decir. Y supo que era él el que hablaba. “Subió por aquí, rastrillando el monte “– dijo el que lo perseguía

Corto las ramas con un machete. Se conoce que lo arrastraba el ansia. Y el ansia deja huellas siempre. Eso lo perderá. “Comenzó a perder el ánimo cuando las horas se alargaron y detrás de un horizonte estaba otro y el cerro por donde subía no terminaba. Saco el machete y corto las ramas duras como raíces y troncho la yerba desde la raíz. Mascó un gargajo mugroso y lo arrojó a la tierra con coraje. Se chupo los dientes y volvió a escupir”. El cielo estaba tranquilo allá arriba, quieto, trasluciendo sus nubes entre las siluetas de los palos guajes, sin hojas. No era tiempo de hojas. Era ese tiempo seco y roñoso de espinas y de espigas secas y silvestres. Golpeaba con ansia los matojos con el machete: “Se amellara con este trabajito, más te vale dejar en paz las cosas”.

1.- De acuerdo con el texto. ¿Cuál fue la causa por la que le hombre perdió el ánimo?

- A) Caminaba apoyándose en los callos de sus manos.
- B) El tiempo era seco y roñoso de espinas y de espigas.
- C) Las horas se alargaron y no encontraba el fin del camino.
- D) Las horas se alargaron y detrás de un horizonte estaba otro.